

El diaconado permanente en el debate actual. Una visión desde la teología y la práctica

The permanent diaconate in the recent debate. A view from the theology and the practice

Eduardo Ludwig – Pablo Blanco Sarto

Universidad de Navarra

Recibido: 10 diciembre 2019

Aceptado: 20 mayo 2020

Resumen: Tras ser restaurado en el Vaticano II, urge entender cuáles son sus funciones propias. Los autores analizados en este estudio coinciden en que el diaconado se basa de igual manera en los tres pilares de la Liturgia, la Palabra y la Caridad (E. Sander, C. Wessely, S. del Cura, E. Petrolino, A. Ivorra). Tanto B. Elbs como C. Wessely destacan la importancia de trabajar con los pobres del mundo industrializado del siglo XXI. La jerarquía es entendida como triangular, en la que el obispo como cabeza tiene sus colaboradores en función del grado del sacramento que han recibido. El diácono permanente está llamado *non ad sacerdotium sed ad ministerium* (LG 29) *episcopi*. Su lugar eclesial y eclesiológico queda claro y, sin embargo, quedan todavía muchas dudas, críticas y actitudes de desconfianza hacia el diaconado. Por ello analizamos algunas publicaciones recientes, así como experiencias concretas de otros países (Alemania, Austria, EEUU).

Abstract: After being restored in Vatican II, it is urgent to understand what its own functions are. The authors analyzed in this study agree that the diaconate is similarly based on the three pillars of the Liturgy, the Word and Charity (E. Sander, C. Wessely, S. Del Cura, E. Petrolino, A. Ivorra). Both B. Elbs and Wessely stress the importance of working with the poor in the 21st century industrialized world. The hierarchy is understood as triangular, in which the bishop as head has his collaborators depending on the degree of the sacrament they have received. The permanent deacon is called *non ad sacerdotium sed ad ministerium* (LG 29) *episcopi*. Its ecclesial and ecclesiological place remains clear and, nevertheless, there are still many doubts, criticisms and distrustful attitudes towards the diaconate. For this reason we analyze some recent publications, as well as concrete experiences from other countries (Germany, Austria, USA).

Palabras clave: orden, ministerio, diakonía, Vaticano II, *tria munera*.

Keywords: order, ministry, diakonía, Vatican II, *tria munera*.

1. INTRODUCCIÓN

Desde la restauración del diaconado permanente por el Concilio Vaticano II, la Iglesia está en un proceso de discernimiento sobre el lugar y las tareas que debe desempeñar el tercer grado del sacramento del orden. El motu proprio *Omnium in mentem* de Benedicto XVI (26.10.2009) y el consiguiente cambio de los cánones 1008 y 1009 del *Código de derecho canónico*, así como las recientes consideraciones del papa Francisco, aportan nuevos datos y luces al debate. Para ello es necesario tanto el estudio histórico como una reflexión teológica sobre el sacramento del orden y, en concreto, sobre el tercer grado de este sacramento, tal como pretendemos realizar en estas páginas, que tan solo suponen una carta de presentación de un tema de gran actualidad¹.

¹ Para hacerse cargo de las fuentes existentes sobre este tema, puede verse E. Petrolino (ed.), *Nuovo Enchiridion sul diaconato. Le fonti e i documenti ufficiali della Chiesa*, Città del Vaticano 2016. En esta obra se contienen textos del Antiguo y del Nuevo Testamento (36-52), escritos patrísticos y de la literatura canónico-litúrgica (116-155), doctores de la Iglesia de los siglos XII y XIII (156-174), concilios (175-241), papas (242-374), documentos de la Santa Sede (375-674), textos litúrgicos (675-933), con un apéndice con documentos emanados por la Conferencia episcopal italiana (672-1040). Otros títulos recientes que no se contemplan en estas páginas son: O. F. Cummings – W. T. Ditewig – R. R. Gaillardetz, *Theology of the Diaconate: the State of the Question*, New York 2005; R. R., Gaillardetz, “Towards a Contemporary Theology of the Diaconate”, *Worship* 79 (2005) 419-438; J. Gonzalez Ayesta, “The Diaconate: Evolution and Perspectives. A Rereading from the Perspective of Canon Law of the International Theological Commission’s Document”, *Ius Canonicum* 92 (2006) 661-674; K. B. Osborne, *The Permanent Diaconate: its History and Place in the Sacrament of Orders*, New York 2007; W. T. Ditewig, *The Emerging Diaconate: Servant Leaders in a Servant Church*, New York 2007; P. D. L. Avis, “Wrestling with the Diaconate”, *Ecclesiology* 5 (2009) 3-6; J. J. Knoetze Hannes, “Missionary Diaconate: Hope for Migrated People”, *Missionalia: Southern African Journal of Mission Studies* 41 (2013) 40-52; A. Orton, “The Diverse and Contested Diaconate: why Understanding this Ministry is Crucial to the Future of the Church”, *International Journal of Practical Theology* 16 (2012) 260-284; M. Bide, “Vir baptizatus as the Subject of Ordination of the Diaconate in the Code of Canon Law Seen from a Historical-Legal Perspective”, *Kościół i Prawo* 7 (2018) 79-97; Celary, I., “Das Ständige Diakonat als Bereicherung für die Botschaft der Kirche in der Lehre von Papst Franziskus”, *Roczniki*

En la presente revisión bibliográfica nos hemos apoyado en distintas obras recientes. Por un lado hemos escogido dos artículos españoles, uno de Santiago del Cura que vemos interesante no solo por su actualidad sino también porque subraya algunas reflexiones teológicas sobre el diaconado permanente. El artículo de Ivorra lo hemos incluido por tratar el tema específico del *munus regendi* del diácono, una reflexión poco frecuente en los estudios sobre el particular: no solo aporta datos sobre el ser del diácono, sino que también ayuda a entender mejor la presencia sacramental de diácono *in persona Christi*, también para fundamentar su figura como pastor. Los libros de Sander y Wessely aparecen aquí porque los autores son diáconos permanentes de dos países (Alemania y Austria) en los que el diaconado permanente tiene ya una larga historia y fuerte arraigo en las Iglesias de sendos países. Son por tanto no solo autores formados sino que transmiten una vivencia personal y eclesial sobre el diaconado que todavía no tenemos en España pero que tal vez llegará con el tiempo.

En esta misma línea va el estudio de EEUU. En este caso no se trata de un estudio monográfico de un experto sino de un compendio de autores y de datos estadísticos. EEUU, al igual que el mundo germano, tiene un diaconado permanente muy arraigado e inculturado en sus diócesis. Por eso nos parecen interesantes no solo los datos que aporta sobre cómo se trabaja el diaconado permanente en EEUU sino también las reflexiones teológicas esbozadas. El libro de Petrolino lo incluimos no solo porque se trata de otra obra de otro diácono y experto en la temática, sino también porque nos habla de la teología del diaconado del papa Francisco y de los anteriores papas. Elbs por su parte es un obispo austriaco e incluimos su obra porque sus proyecciones pastorales para una Iglesia en la Europa del siglo XXI están muy enfocadas al servicio y a la pastoral en salida. Su visión de quiénes son los pobres del siglo XXI es muy interesante para discernir el lugar del diácono permanente de hoy.

Aunque hayan pasado muchos años desde la restauración del diaconado permanente todavía hay mucha reticencia hacia esta figura. Pensamos que esto se debe tal vez a la falta de conocimiento por su menor difusión en países de habla hispana. Más allá de los

Teologiczne 65 (2018) 33-42; C. Barber, "A Brief Exploration of Disability as a Form of Diaconate", *Practical Theology* 12 (2019) 198-207.

numerosos estudios teológicos que se han realizado acerca del diaconado permanente (usamos en este artículo una selección de algunos más recientes), conviene ver también la praxis, tanto desde la teología como desde experiencias pastorales concretas. Solo si existe claridad sobre el diaconado permanente, podremos valorar esta figura y darles a los diáconos permanentes envíos pastorales que realmente se correspondan con su ser, para que desde ahí sean luz y servicio y colaboren no solo con toda la Iglesia sino el mundo entero (cf. Mt 5, 16).

En este lugar cabe destacar la estabilidad del ministerio diaconal desde los inicios de la Iglesia donde aparecen conjuntamente *diakonoi* y *episkopoi*, según el lugar y la época. El escrito más antiguo que hace referencia a la diáda *episkopoi-diakonoi* es probablemente la carta de Pablo a los Filipenses 1,1-2², mientras no figuran todavía los *presbyteroi* como gobernantes de las distintas comunidades. Históricamente los *diakonoi* tenían diversas funciones de gobierno en ellas. Al respecto y hablando de la comunidad de Filipos, Sander destaca que el hecho de nombrar a los diáconos debe atribuir a ellos un carisma específico y el ser nombrados en el encabezamiento de la carta atribuye a un cargo estable y de pastoreo³. Stefan Sander, diácono permanente del obispado de Osnabrück (Alemania) nos ofrece una reflexión tanto teológica como histórica sobre la figura del diácono y del sacramento del orden. Su objetivo es ayudar a entender mejor el ser del diácono y desde ahí encontrar los lugares propios para el desempeño de sus funciones. Sander relata cómo desde los inicios de la Iglesia los *diakonoi* aparecen como el ministerio más estable –después de los *episkopoi*–, al tener funciones específicas tanto en la liturgia como en el pastoreo en la Iglesia. Sin embargo, a lo largo de los siglos, el sacramento del orden es percibido cada vez más desde su capacidad de administrar sacramentos, sobre todo la Eucaristía y el perdón de los pecados. Como consecuencia, la figura del diácono se va debilitando y sus funciones son absorbidas por los

² En los orígenes de la Iglesia con mayoría de fieles de ambiente helénico aparecen como ministros los obispos con sus diáconos. Esta forma de gobernar la Iglesia parece que la conoció el propio san Pablo que se dirige en Flp, 1, 1 “a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los episcopos y diáconos”.

³ S. Sander, *Das Amt des Diakons, eine Handreichung*, Freiburg im Breisgau 2013, 43.

presbíteros. Durante estos siglos se oscurece también el primer grado del orden. Con frecuencia los obispos son vistos como presbíteros con autoridad de gobierno y muchas veces ya no se habla de *ordenación*, sino de *consagración* y el diaconado se convierte en un mero paso hacia el presbiterado⁴.

2. DE PABLO VI A BENEDICTO XVI

Cuando el diaconado permanente es restaurado surgen dudas sobre su ser y su lugar dentro de la Iglesia. Esto es, al menos en parte, fruto de la incompleta concepción del sacramento del orden. Mediante este sacramento el ordenando se convierte en clérigo y, por tanto, actúa representando sacramentalmente a Cristo, si bien en las tareas que le son propias. Sander nos ofrece una reflexión al respecto: al igual que no podemos reducir el ser y la sacramentalidad del presbítero a los momentos en que imparte sacramentos, no debemos negar la potestad y autoridad que le es conferida al diácono mediante el sacramento del orden. Esta potestad y autoridad le posibilitan actuar *in nomine Ecclesiae*, si bien este autor tiende a pensar que también *in persona Christi capititis*. Sander insiste en varias ocasiones en que el diácono es una figura llamada a pastorear dentro de la Iglesia, principalmente en distintas tareas de Caridad pero –a nuestro modo de ver– no debemos olvidar que el diaconado está construido sobre tres pilares: la Caridad, la Liturgia y la Palabra. Por lo cual, sus tareas deben estar dentro de estos tres pilares y, como dice Sander, el espectro para la diaconía es muy amplio⁵.

⁴ *Ibid.*, 35-80 y 146-176.

⁵ A este respecto no nos debemos olvidar que el diácono no es un ayudante del sacerdote sino del obispo y, como ministro ordenado, ha recibido una potestad de pastorear, a la vez que está llamado a hacer presente a Cristo en medio del pueblo. Por tanto más allá de sus tareas propias en la Caridad y en el ministerio de la Palabra tenemos que re-descubrir el lugar propio del diácono como representante de los “pequeños” y necesitados en la liturgia. Sander nos ayuda por tanto a reflexionar sobre esta figura del diácono y no cabe duda que su libro puede ayudar a que presbíteros y laicos (y también los obispos y responsables del diaconado permanente) entiendan mejor esta figura, y sepan discernir cuáles son los lugares para estos ministros en la Iglesia del siglo XXI.

Pablo VI nos habla de la importancia del diácono en la nueva evangelización⁶. Juan Pablo II califica al diácono como «maestro, santificador y guía» en virtud de la ordenación y la configuración con Cristo⁷. Interpretando el Magisterio de Juan Pablo II, Petrolino sugiere que el diácono actúa como fuerza motriz en su *triple munus* (Palabra, Liturgia, Caridad). La configuración a semejanza de Cristo le hace Siervo, Cabeza y Pastor de la Iglesia⁸. El diácono también se convierte en profeta por su relación particular con las aspiraciones y problemas de su tiempo⁹. Tanto la jerarquía como la comunidad están más completas desde la restauración del diaconado permanente¹⁰. El diácono ejerce la responsabilidad de llevar a cabo o de preocuparse de la ejecución de la acción eclesial¹¹. Benedicto XVI señala la importancia del diácono ante las dos formas de pobreza del siglo XXI, la material y la espiritual. Según el pontífice alemán, las tareas del diácono al servicio de la pobreza espiritual (ahí entran todo tipo de problemas de la gente) son muy importantes pero no debemos olvidarnos por eso de las labores de Caridad material. La Caridad es testimonio y no una especie de asistencia social. Además de la Caridad y la evangelización, Benedicto XVI habla del diácono como animador del servicio de la Palabra¹².

⁶ E. Petrolino, *El Diaconado...*, 25.

⁷ *Discurso pronunciado en Roma el 15 de marzo de 1985 a los diáconos y a los delegados episcopales para el diaconado permanente*, disponible en http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1985/march/documents/hf_jp-ii_spe_19850316_diaconi-permanent.html (consulta 01.05.2020) en Petrolino, E., *El Diaconado...*, 26.

⁸ *Ibid.*, 28.

⁹ *Ibid.*, 33. El diácono está llamado a interpretar los signos de los tiempos en virtud de su compromiso en el trabajo, la escuela, etc. Cada día contempla de cerca los signos de los tiempos y como ministro ordenado está particularmente llamado a leerlos.

¹⁰ *Audiencia general del 6.10.1993*, disponible en http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1993/documents/hf_jp-ii_aud_19931006.html (consulta 01.05.2020) en E. Petrolino, *El Diaconado...*, 30.

¹¹ *Ibid.*, 36.

¹² *Audiencia concedida a los diáconos permanentes de Roma*, 18.02.2006, disponible en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20060218_deacons-rome.html (consulta: 01.05.2020) en E. Petrolino, *El Diaconado...*, 37-38.

3. EL PAPA FRANCISCO

El papa Francisco define a los diáconos como sacramento del servicio a Dios y a los hermanos: son una voz autorizada dentro del presbiterio¹³ y custodios del servicio en la Iglesia. Custodiar es preocuparse por todas y cada una de las personas con amor especial a los niños, los ancianos, los más frágiles y los que están en la periferia. Los diáconos están llamados a custodiar a todas las personas, especialmente a las más pobres. Inspirado en la fórmula de ordenación siria, el diácono es consejero del clero, se ocupa de los enfermos, forasteros, huérfanos y viudas, anima a los catecúmenos y cuida a los forasteros y desterrados. Traducido a los tiempos actuales el diácono es quien debe percibir las necesidades y sufrimientos de la gente y hacer visible la misericordia de Jesús¹⁴. El diácono según Francisco, debe “saber llorar” frente a las tragedias que ocurren y debe ser “caricia de Dios” siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano¹⁵.

La entrega del diácono es incondicional, lo cual significa hasta la imitación de Cristo testigo fidedigno y veraz por antonomasia (cf. Ap 1, 5; 3, 14). Debe condescender hacia las personas que atiende

¹³ Entendemos que la palabra “clero” define mejor que el término “presbiterio” ya que el diácono no es presbítero pero sí clérigo y tiene sus funciones y su autoridad dentro y para todo el clero.

¹⁴ *Ibid.*, 210-213.

¹⁵ *Ibid.*, 65. El diácono también debe ser un animador y responsable en la vida eclesial, por un lado en la parroquia pero, desde una eclesiología de comunión y desde su cercanía al obispo, Francisco considera que su campo de actuación puede estar fuera del ámbito parroquial. Dice allí: “No es bueno que se convierta en un vicepárroco”. Francisco ve la gracia sacramental del diácono destinada a hacer más profunda la comunión eclesial y desde ahí su actuación puede ser interparroquial (*Ibid.*, 85s.). Una función que surge de estas características puede ser la de tener cargos en la coordinación de las llamadas Unidades Pastorales (unidades que aglutinan varias parroquias) y cargos diocesanos (supraparroquiales). Otra función sería la animación de grupos interfamiliares, por ejemplo, mediante la lectura y confrontación de la Palabra. Francisco deja claro que los diáconos no son “medio curas” ni “medio laicos”. Verlos así hace daño a clérigos y laicos y debilita su carisma propio en la vida de la Iglesia. El autor del libro se pregunta si hoy día los diáconos realmente se instituyen para sus tareas propias o para cubrir los huecos que surgen por la falta de presbíteros. Las tareas de los diáconos conducen directamente al corazón de la misión cristiana (Petroliano, E., *El Diaconado.*, 91). Francisco habla de “articulaciones de las parroquias”, figura que podría ser interesante en las Unidades de Atención Pastoral.

haciéndose uno más (cf. Hb 13, 2-3). El diácono debe aceptar plenamente el amor/Caridad que conlleva al sacrificio total de sí mismo. Está al servicio de una Caridad integral (no una simple solidaridad humana) y por su vínculo con el obispo también está unido martirialmente a él. Así, entre las funciones del diácono según el papa Francisco, podemos encontrar las siguientes¹⁶:

- a) Promotor de la Caridad (pobreza económica, moral y espiritual).
- b) Animador de la liturgia¹⁷
- c) Animador de la acción educativa (niños jóvenes, adultos).
- d) Animador y guía de la comunidad donde promueve (pero no sustituye) los impulsos del Pueblo de Dios suscitados por el Espíritu Santo (cuenta de cara a los fieles con la autoridad análoga a la del presbítero¹⁸).
- e) El diácono es un clérigo al servicio de los laicos, llamado a vivir en simbiosis con la gente con disponibilidad de escucha y acogida, como apóstol y servidor¹⁹.
- f) La Iglesia ejerce su maternidad a través de los diáconos²⁰.
- g) En las labores pastorales Francisco nos habla también del diácono como pastor²¹ y las *Lineamenta* del Sínodo de los Obispos mencionan al diácono como evangelizador²².

Además, encontramos algunas posibles tareas del diácono²³:

- a) Enseñar, santificar, guiar y consolar.
- b) Animar el servicio de la Palabra (su presencia se convierte en signo eficaz).
- c) Proclamar del Evangelio.
- d) Evangelizar (por ejemplo en la catequesis)

¹⁶ *Ibid.*, 93s.

¹⁷ Desde la *Evangelii Gaudium* Francisco nos habla de la importancia del diácono como ministro de la Palabra (anuncio, predicación, proclamación del Evangelio), quien tiene confiado por la Iglesia la diaconía de la Palabra (*ibid.*, 57, 60).

¹⁸ *Ibid.*, 119.

¹⁹ *Ibid.*, 119, 121.

²⁰ *Ibid.*, 126.

²¹ *Ibid.*, 69 y 71.

²² *Ibid.*, 76.

²³ *Ibid.*, 152-156.

- e) Educar en el perdón y la reconciliación (desde la misericordia y la ternura de Dios)
- f) Algunos campos de actuación caritativos que nacen hoy en día son por ejemplo la atención a los dependientes de drogas y alcohol, a los desesperados, desmotivados, desorientados.

El Diaconado en el Pensamiento del Papa Francisco, escrito por el diácono Enzo Petrolino, va sin embargo más allá del sentir de nuestro pastor común y ofrece una síntesis teológica bastante completa sobre el diaconado permanente. Desgraciadamente no todos los libros logran sintetizar en sus páginas todo lo que es el diácono. Dada la importancia de poder explicar bien tanto al Pueblo de Dios como al clero quienes son los diáconos, necesitamos documentos que aborden el diaconado en todas sus dimensiones. A nuestra forma de ver este libro es muy recomendable como una primera lectura para entender al diaconado y al diácono, y saber dónde situarlo tanto en un ámbito diocesano, parroquial o para darle el lugar apropiado dentro de otras instituciones eclesiales.

a) Puntos fundamentales

El artículo firmado por Adolfo Ivorra²⁴ aborda la importante temática sobre si el diácono como ministro ordenado tiene *munus regendi*, es decir la función propia derivada del sacramento del orden de pastorear y regir una comunidad o un grupo de fieles. Para ello el autor introduce sus tesis basándose en documentos de los Concilios de Elvira y de Toledo, en los que se habla de diáconos encargados de Iglesias (parroquias) y de grupos de fieles. Estos diáconos claramente actuaban con autoridad y, más allá de pastorear la grey e incluso de ser encargados de iglesias (parroquias), presidían la liturgia de las horas y los bautizos de forma ordinaria²⁵.

²⁴ A. Ivorra, "El Munus Regendi del Diácono", *Liturgia y Espiritualidad* 12 (2018) 684-691.

²⁵ Sin embargo el autor nos advierte que en el siglo XXI tenemos otro modelo de parroquia por lo cual el pastoreo del diácono tiene que ser distinto a lo que dicen los textos conciliares de Elvira y Toledo. Pero a la vez sostiene que el diácono tiene su propio *munus regendi*, es decir, un gobierno que nace de su ministerio y no por delegación, y que es comparable con el *munus regendi* que tiene un sacerdote que no es párroco.

b) La sacramentalidad del diaconado

Debemos entender la capacidad de pastorear del diácono desde su vinculación con el obispo²⁶. El diácono es ordenado *ad ministerium episcopi*. Desde ahí su misión adquiere una visión diocesana y, como consecuencia, la función propia del diácono va más allá de un encargo parroquial, aunque los tenga en una parroquia. Esto implica que en los tiempos actuales el diácono debe tener una función importante en la transformación que están sufriendo las parroquias por el descenso de feligreses, dejando claro a la vez que su misión no es la de suplir un presbítero ausente. En la Iglesia romana hasta el siglo III cada uno de los siete diáconos estaba a la cabeza de una de las siete regiones pastorales. Además, los diáconos administraban los bienes y dirigían los servicios asistenciales. Desde ahí entendemos su ministerio como un gobierno desde el servicio²⁷. El *munus regendi* del diácono es singular, propio (no delegado) y lo podemos entender desde sus funciones litúrgicas que son propias pero solo entendibles desde su vinculación con el obispo. El diácono es quien anima a los feligreses a prolongar la obra de Dios en el mundo y como pastor debe ser ejemplo en la tarea de servir y evangelizar.

En este sentido, el profesor de las facultades de teología de Burgos y Salamanca Santiago del Cura realizaba un estudio sobre la bibliografía que trata este tema. Son pocas y sobre todo antiguas las publicaciones de teólogos que niegan que el diaconado sea un sacramento. En principio hay consenso de que el tercer grado

²⁶ S. Del Cura, “Cuestiones pendientes en la teología actual del diaconado: comentario y valoración”, *Burgense* 58 (2017) 11-71, 43.

²⁷ A. Ivorra, “El Munus Regendi...”, 690-691. Esta vinculación con el obispo y el proyecto diocesano tiene raíces litúrgicas en el *munus sanctificandi* del obispo. El *munus regendi* del diácono en la Eucaristía lo encontramos en sus intervenciones con carácter propio. De especial importancia es la monición final *Ite missa est*, en la que es precisamente el diácono quien invita al pueblo a prolongar la liturgia en la vida ordinaria, con lo cual este nos anima a participar en los acontecimientos salvíficos durante y fuera de la misa. Este *munus* es propio pero no independiente. La peculiaridad de ser un ministro ordenado pero a la vez cercano –solo psicológica y socialmente, pero no ni teológica ni sacramentalmente– al laico en ciertos aspectos, pues los diáconos tienen un trabajo civil y, en su inmensa mayoría, están casados. La monición final –un envío misional– adquiere un carácter especial cuando es proclamada por él. La vinculación entre Eucaristía y vida más allá de la celebración se realiza por medio del ministerio diaconal. (Ivorra, A., “El Munus Regendi...”, 691).

del sacramento del orden es un sacramento. La cultura a veces ha querido marcar los sacramentos desde el punto de vista de la “eficacia”, pues –desde esta perspectiva– el diaconado no aporta aparentemente (casi) nada. Por tanto, es necesaria una profundización teológica sobre la totalidad del sacramento del orden en sus tres grados, pues no todos los teólogos enfocan el sacramento desde esta perspectiva, al centrarse casi siempre en el segundo dejando de lado el tercero y el primero.

c) *Ad ministerium (episcopi)*

Esta fórmula la recoge LG 29 y parece que es la que inspira el motu proprio *Omnium in mentem* de Benedicto XVI. Parte de la *Traditio Apostólica* del siglo III y de los *Statuta Ecclesiae Antiquae* de dos siglos después, en los que se percibe una orientación más bien contraria al diaconado y omiten la palabra *episcopi* y, por tanto, vacían la frase al menos parcialmente del significado que tenía. Hay consenso entre la mayoría de los teólogos de que las palabras *non ad sacerdotium* no limitan la sacramentalidad, sino que se refieren a las tareas sacerdotales de santificación, principalmente consagrar la Eucaristía y confesar. La interpretación más consensuada de las palabras *ad ministerium episcopi* hace referencia a que el diácono está ordenado para estar al servicio de las tareas (*ministerium*) del obispo. La referencia directa e inmediata del diaconado al ministerio episcopal haría de los diáconos los colaboradores del obispo, con la posibilidad (preferente) de desempeñar tareas de ámbito supraparroquial y diocesano²⁸.

d) *In persona Christi servi* y el ministerio pastoral del diácono

Los diáconos han sido habilitados para servir *in persona Christi*, si bien nos encontramos con la distinción de *in persona Christi capitis* e *in persona Christi servi*. La primera se emplea en sentido estricto para obispos y presbíteros y la segunda va dirigida sobre todo a los diáconos. Sin embargo, Del Cura –como otros teólogos– afirma que se puede hablar de una actuación del diácono *in*

²⁸ S. Del Cura, “Cuestiones pendientes...”, 46; allí el autor habla de “colaboradores natos”.

persona Christi capitis no en sentido estricto (administración de sacramentos), pero sí en un uso más amplio que incluiría el resto de las actuaciones, sobre todo su condición de pastor y de ministro ordenado dentro del sacerdocio ministerial. Desde este sacramento el diácono está llamado a servir (la especificidad del diácono es la representación de Cristo siervo), a ser “sacramento del servicio a Dios y a los hermanos”²⁹. El diácono es, por tanto, signo sacramental de Cristo siervo y desde ese sacramento sirve. El sacramento le otorga una *potestas* que no tienen los laicos que, por hacer tareas de suplencia, no se convierten en pastores, cuando el diácono por su sacramento es pastor³⁰.

e) Tareas del ministerio diaconal

Del Cura habla tanto del triple *munus* (sacerdote, profeta y rey) como de los tres pilares (Liturgia, Palabra, Caridad) como bases para entender sus funciones. (En el triple *munus*, la Caridad estaría situada en el *munus regendi*). Los dos enfoques dan un amplio espectro de tareas propias del diácono, Del Cura advierte varias veces a lo largo de su trabajo del peligro de encasillar al diácono en un tipo concreto de tareas. Dice también explícitamente que ninguno de los tres pilares constituye el elemento configurador por encima de los otros dos³¹. Para ello es recomendable leer LG 29 junto con AG 16. Sobre el motu proprio *Omnium in mentem*, el teólogo burgalés opina que este documento tiene sentido en cuanto a que le otorga al diácono un lugar y una identidad específicos junto al presbítero y al obispo. Pero critica la dificultad de interpretarla dentro del marco del sacramento del orden y nos recuerda que el *motu proprio* leído literalmente podría parecer estar en contradicción con algunos textos conciliares. Del Cura ve necesario y urgente que el Magisterio, y no solo los teólogos, ofrezcan una interpretación de este texto. Especialmente la frase

²⁹ Papa Francisco, *Encuentro con los sacerdotes, diáconos y consagrados de la diócesis de Milan* (25.3.2017): http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/march/documents/papa-francesco_20170325_milano-sacerdoti.html (consulta 7.11.2019)

³⁰ S. Del Cura, “Cuestiones pendientes...”, 58 y 61; Juan Pablo II, *Christi-fideles Laici*, n. 23 (“quien ejerce un ministerio laical no puede ser considerado “pastor””); LG 11 (aplica el “pastoreo” a todos los “ministros ordenados”).

³¹ S. Del Cura, “Cuestiones pendientes...”, 57.

vim populo Dei serviendi referida al diácono ofrece dificultades de interpretación y, de hecho, ha sido traducida erróneamente a algunas lenguas vernáculas³².

La primera idea-clave propuesta por el obispo Benno Elbs es la universalidad de la pastoral, entendida como la preocupación integral por el bienestar de la persona, tanto corporal como espiritual³³. Desde aquí se entiende muy bien la labor caritativa de la Iglesia y la labor pastoral que más allá de transmitir y fomentar una vivencia religiosa debe implicar un compromiso integral con el sujeto. En esta labor pastoral tenemos como base la opción preferencial por los pobres. Benno Elbs identifica muy bien a los pobres del siglo XXI como un colectivo marginado –y, por tanto, prioritario– por nuestra sociedad competitiva³⁴. Esto ofrece un campo de trabajo inmenso a la Iglesia que, de momento, parece estar sin explotar. Igual de importante es la acogida de las personas marginadas (o automarginadas) por su pecado o por su error y por el fracaso humano³⁵, lo cual constituye una tarea diaconal y sanadora. Jesús se solidariza con el pobre y el pecador, y el diácono –como presencia sacramental de Cristo, siervo y sufriente– tiene una labor importante en este campo³⁶.

En la misma línea pastoral se describen cinco dimensiones que debe tener una comunidad actual³⁷:

³² Sobre este tema, puede verse también J. R. Villar – P. Blanco, “Diaconado”, en: J. R. Villar (ed.), *Diccionario teológico del concilio Vaticano II*, Pamplona 2015, 265-282; P. Blanco – E. Ludwig, “El diaconado, fundamento e identidad. Un estudio teológico-pastoral”, *Salmanticensis* 63 (2016) 185-218.

³³ B. Elbs, *Im Stallgeruch der Schafe*, Wien 2014, 28.

³⁴ *Ibid.*, 35.

³⁵ *Ibid.*, 38.

³⁶ *Ibid.*, 77. En este sentido Elbs hace hincapié en la importancia de sanar heridas de todo tipo, y por eso destaca aquí la labor pastoral con gente minusvalorada por la sociedad, niños de matrimonios divorciados, los mismos divorciados, los discriminados, ancianos que carecen de atención por parte de su familia, enfermos, etc. Se trata de devolver la dignidad a estas personas que la han perdido por la marginación social poniéndolos en el centro y dándoles la atención que se merecen y, de esta manera, la pastoral sana heridas y corazones (*Ibid.*, 186-191).

³⁷ En este contexto Elbs cita al obispo de Erfurt, Joachim Wanke que sugiere las siguientes obras de misericordia para los tiempos actuales: incluir e integrar, escuchar, hablar bien de alguien, recorrer un trecho del camino con alguien, compartir, visitar a alguien y rezar por aquella persona.

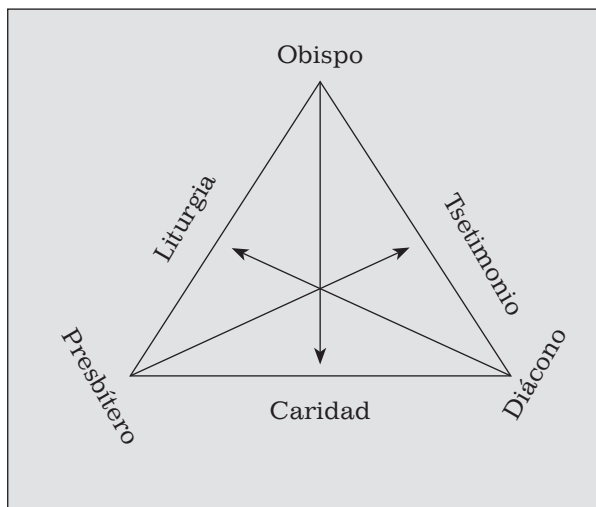
- a) La “dimensión samaritana” que abarca las obras de misericordia. Elbs habla de la importancia tanto de las obras de misericordia corporales como de las espirituales.
- b) La “dimensión profética” consiste en discernir los signos de los tiempos y de trabajar en las instituciones civiles para cambiar el mundo desde ahí.
- c) La “dimensión familiar” trata de ver la Iglesia como una gran familia y, desde ahí, crear espacios en los que se pueda desarrollar el cariño, el afecto, la seguridad. Toda persona necesita de estas dimensiones para hacer crecer el espíritu. Un cristiano debe sentir de corazón que pertenece a la Iglesia y que es aceptado por una comunidad.
- d) La “dimensión contemplativa”, que es la que desarrolla la relación personal con Dios.
- e) “Dimensión misionera” debe desarrollarse desde la oración y el testimonio e implica a todo cristiano³⁸.

Desde una “eclesiología teológico-fundamental” Wessely³⁹ explica el lugar del diácono en la Iglesia y sus funciones. El autor parte de una jerarquía triangular obispo-presbítero-diácono, desde la cual explica que la Iglesia necesita del diaconado, y que el diácono jerárquicamente está por debajo del obispo, al igual que el presbítero: ambos ministerios, diáconos y presbíteros, colaboran en la tarea eclesial como ayudantes/colaboradores del obispo, cada uno en sus funciones propias. La Iglesia se construye sobre tres pilares: diaconía, testimonio (Palabra) y liturgia⁴⁰.

³⁸ Benno Elbs, además de obispo es psicoterapeuta, y desde ahí ha tenido mucha relación con el mundo de la empresa. En su libro saca conclusiones interesantes sobre la organización pastoral siguiendo esquemas empresariales. Destacamos por ejemplo que un buen *marketing* que necesita que el “vendedor” esté convencido de que su producto, y la importancia de delegar y de evitar la *burn out*. El diácono al estar inmerso en el mundo laboral tiene mucho que aportar a la Iglesia desde una visión de empresa.

³⁹ C. Wessely, *Gekommen um zu Dienen, Der Diakonat aus fundamentaltheologisch-ekklesiologischer Sicht*, Regensburg 2004.

⁴⁰ Según Wessely los tres grados del sacramento del orden se fundamentan sobre estos tres pilares, pero cada uno los hace visible de una manera distinta. Así, el obispo tiene como principales tareas la liturgia y el testimonio de la predicación hacia su pueblo y, a su vez, la diaconía de la Iglesia está influenciada por el obrar litúrgico y testimonial del obispo. El diácono practica la diaconía en sus funciones, y lleva a la liturgia los problemas del pueblo que



Desde esta visión triangular Wessely nos muestra una Iglesia en la que cada ministro ordenado actúa en sus funciones propias, al construir sobre los mencionados tres pilares, que coinciden en cierto modo con los *tria munera*. En cuanto a las tareas específicas del diácono, el autor nos dice que estas son tan cambiantes como las obligaciones y retos que tiene la Iglesia en el mundo y en el lugar concreto en que se integra. Por tanto, no recomienda buscar en los documentos de la Iglesia primitiva el lugar del diácono del siglo XXI. Más en concreto, nos dice a lo largo de todo el libro que la diaconía es una de las labores fundamentales de la Iglesia, ya que esta es diaconal. Por eso presenta una opción preferencial por los pobres, visibilizada sacramentalmente por el diácono. De ahí explica que el lugar del diácono no puede ser un simple asistente del presbítero, sino que debe estar presente en todos los lugares, desde cargos directivos o donde se encuentre un pobre para ejercer la Caridad, hasta proclamar la Palabra e iluminar el mundo desde Cristo⁴¹.

le ha sido encomendado. El presbítero practica la liturgia y la diaconía y esta labor se convierte en su testimonio.

⁴¹ En cuanto a la Caridad Wessely nos explica el amplio espectro que esta tiene. Según él, de alguna manera “todo es diaconía”, por lo cual todo lo que es tarea de servicio es diaconal y, a su vez, no solo lugar para que un diácono actúe, sino que toda tarea de servicio será iluminada mejor si la realiza un diácono, ya que este está configurado con Cristo Siervo desde el sacramento del orden: desde ahí representa a Cristo actuando con los pobres y necesitados.

En este contexto es importante entender la complementariedad del presbítero y del diácono. El presbítero representa a Cristo desde la Eucaristía y desde ahí se convierte en el centro de la comunidad. En cambio, el diácono es quien debe preocuparse por el bienestar de su comunidad, por los cercanos y los alejados de la Iglesia, al rezar por ellos (liturgia), atender sus necesidades (diaconía) e instruirlos (Palabra). En la liturgia es el diácono quien representa y ora de manera especial por todos los pobres y los problemas de la comunidad, y es también la luz de la Palabra en la celebración eucarística. Su cercanía con el obispo y su integración en el mundo lo convierten en una persona capacitada de ayudar tanto al obispo como al resto del clero, también para reflexionar críticamente sobre las actuaciones y los errores que puede haber en la Iglesia y su integración en el mundo, ayuda a la Iglesia ser profeta, a interpretar los signos de los tiempos⁴².

*Teología y praxis del diaconado permanente en los EEUU,
un ejemplo concreto*

También sobre las funciones del diácono, encontramos un texto del Center for Applied Research in the Apostolate⁴³, que resume en las siguientes:

- a) “Complementaria”, pues el diácono completa los otros dos grados del sacramento del orden, por lo que una Iglesia necesita ese diaconado. Obispos, presbíteros y diáconos se complementan unos a otros⁴⁴. El ministerio del diaconado debe estar marcado por fidelidad a la tradición católica, y el diácono debe estar en obediencia y comunión con el obispo y con el presbítero, en cuya jurisdicción está destinado.

⁴² En su actuación como signo sacramental de Cristo en la tierra actúa con la misma autoridad que un presbítero, aunque el hecho de que el diácono no pueda administrar la mayoría de los sacramentos ha oscurecido su ser a lo largo de la historia y como consecuencia se le ha visto como alguien inferior al presbítero. El que existan dos formas de diaconado, el permanente y el transitorio (que es vivido como un momento de paso por el futuro presbítero), tampoco supone una gran ayuda para paliar esta situación, afirma Wessely.

⁴³ Center for Applied Research in the Apostolate, *Word, Liturgy, Charity, The Diaconate in the U.S. Catholic Church 1968-2018*, Lanham 2018, 1-9.

⁴⁴ *Ibid.*, 2.

- b) “Simbólica y sacramental” al estar el diácono llamado a representar a Cristo y a hacer de nexo de comunión entre las distintas áreas de la Iglesia. Es ministro de los misterios de Jesucristo, no sirviente de la comida y la bebida, y está llamado a personificar a Cristo (siervo) en sus funciones de transformar a la Iglesia en una realidad de comunión, servicio y misión al servicio de la evangelización. La función simbólico-sacramental es más importante que las tareas prácticas que realiza. Su identidad está basada en la gracia sacramental que recibe en la ordenación para el bien de la Iglesia universal.
- c) “Unitiva” al estar el ministerio dividido en tres áreas: Liturgia, Palabra y Caridad. Las tres se retroalimentan de tal manera que el diácono necesita tener un equilibrio entre ellas. La liturgia sin Palabra queda sin explicitación, la Palabra sin Liturgia ni Caridad se vuelve tarea árida; y la Caridad sin Palabra ni Liturgia se convierte en activismo⁴⁵. Cada uno de los pilares, especialmente el de la Caridad, tiene concreciones muy amplias. Toda tarea realizada por el diácono en nombre de la Iglesia se convierte en “diaconal” por la gracia del sacramento.
- d) “Institucional” pues el diácono tiene autoridad sobre las personas en las que ha sido enviado por su ministerio y ordenación. Es enviado igual que fue enviado Cristo. El sacramento da fortaleza y convierte al diácono a un líder en sus funciones.
- e) “Jerárquica”: El diácono está llamado a ser ministro (representante de Cristo) en los lugares a los que es enviado, que pueden ser destinos concretos (colegios, cárceles, hospitales, familias, su trabajo civil) o grupos/proyectos parroquiales y diocesanos.
- f) “Santificadora” que supone la administración de sacramentos y sobre todo sacramentales, celebración de la liturgia de las horas, exposición del Santísimo, etc.

Juan Pablo II resaltó la importancia del diácono en dos niveles: desde su persona como presencia sacramental de Cristo, sirviente del Padre en la Liturgia, la Palabra y la Caridad; y desde su función

⁴⁵ *Ibid.*, 5.

jerárquica, como constructor de una Iglesia de comunión, servicio y evangelización. El diácono actúa como sirviente, animador de la comunidad y dispensador de sacramentos y sacramentales. Según un documento del comité para el diaconado permanente en Estados Unidos⁴⁶, los diáconos actúan desde su realidad sacramental (su ser), y desde ahí su misión debe especificarse en función de las necesidades de la feligresía a la que se le ha enviado. Sus funciones no pueden ser limitadas por precedentes históricos sino que deben caracterizarse por una gran flexibilidad y creatividad en función de las necesidades y de lo que el Espíritu Santo va sugiriendo para su ministerio⁴⁷.

En cuanto al grado de satisfacción, como norma general los diáconos lo están con su vida y su ministerio. Les gustaría ver mejorado el conocimiento de su vocación tanto en los laicos como en el resto de clérigos, pues su desconocimiento dificulta su ministerio. Por un lado este lleva a una no aceptación o a un no entendimiento de lo que es el diácono y, sobre todo, de lo que le distingue del laico. La falta de formación de los sacerdotes hace que estos no aprovechen todas las capacidades del diácono, convirtiéndolo en un clérigo de segunda categoría y utilizándolo solo para los trabajos periféricos a los que no llega el sacerdote. Más allá de la formación del clero los diáconos piden que se les acepte y respete como clérigos, y que haya una relación de fraternidad. En definitiva, una mejora en la

⁴⁶ *Permanent Deacons in the United States: Guidelines on Their Formation and Ministry*, 1971; disponible en http://www.usccb.org/_cs_upload/8304_1.pdf [consulta 8.11.2019].

⁴⁷ Dentro de los tres pilares del ministerio del diácono encontramos los siguientes envíos en Estados Unidos (Center for Applied Research in the Apostolate, *Word, Liturgy, Charity...*, 81-89):

^{a)} Ministerio de la Palabra: Evangelización, formación de adultos, dirigir grupos de Biblia y de oración, catequesis de bautismo, de primera comunión y de confirmación, cursos prematrimoniales, formación religiosa para niños, dirigir retiros espirituales.

^{b)} Ministerio de Liturgia: colaborar en las concelebraciones, proclamar el Evangelio, predicar (hacer la homilía en misa), presidir funerales, bautizos y bodas, oficiar la liturgia de las horas, exponer el Santísimo, presidir celebraciones litúrgicas a la espera de un presbítero, dirigir rezos.

^{c)} Ministerio de la Caridad: Ancianos, enfermos, pobres, drogadictos, pastoral en hospitales y en la cárcel, dar consejo a los feligreses, dirección espiritual, trabajo social, trabajo con jóvenes y niños, trabajo con minorías étnicas, trabajos organizativos en su comunidad y trabajo con personas con problemas.

relación y que sea aceptado por el presbítero como un compañero y no como un competidor.

En cuanto al discernimiento y la formación, el primero incluye las fases de pre-discernimiento, discernimiento personal, discernimiento familiar, discernimiento comunitario y discernimiento eclesial.

- a) El pre-discernimiento parte de las bases previas que el diácono tiene de su formación y educación cristiana. En su mayor parte, el diácono habla de su formación y vivencia parroquial como cauce más importante hacia el descubrimiento de su vocación, aunque también influye la educación en el colegio, universidad, colegio mayor, etc.
- b) Discernimiento personal: Es el momento en el que el diácono intuye su vocación. Suele ocurrir dentro del matrimonio, no antes, y un tercio de los diáconos dicen haberse planteado de jóvenes la vocación sacerdotal.
- c) Discernimiento familiar: En esta fase el diácono contrasta su vocación y pide ayuda a su familia, principalmente a su mujer.
- d) Discernimiento comunitario: Aquí el diácono empieza a ser acompañado por la Iglesia y, en esta fase, por su comunidad (parroquia, etc.).
- e) Discernimiento eclesial: Esta es la fase en la que la diócesis se implica en el discernimiento, evalúa su aptitud y le plantea la formación necesaria.

Una vez finalizado el discernimiento, y no antes, el interesado adquiere el estatus de aspirante. En esta fase se concreta su formación. La duración es de un año. Luego el aspirante se convierte en candidato. En esta época se realiza la formación teológica y pastoral, una formación teórico-práctica, tanto teológica como pastoral. Nueve de cada diez esposas de diáconos participan en la formación continua después de la ordenación, especialmente en los primeros tres años. Existen unas pautas para las diócesis sobre cómo debe ser esa formación continuada.

En fin, sobre la ubicación de los diáconos en la diócesis, estas tienen una oficina para el diaconado permanente. El director de esta es una persona de confianza del obispo y en 72% de las diócesis, este cargo es ostentado por un diácono; en el 26% por un sacerdote

y, en algunos casos, por un laico. Debajo de él está el director de formación (inicial) y el director de vida y ministerio del diácono, que se ocupa de los diáconos ordenados y de su formación permanente. En algunos casos estos dos cargos son ostentados por la misma persona y, en más del 80%, por diáconos. Existe también en muchas diócesis un consejo para el diaconado permanente. Desde aquí se asesora tanto en temas de formación como de posibles destinos para ellos. Entre los retos están las secularizaciones (el 5% de los ordenados), los divorcios (el 1% de los diáconos están separados) y el segundo matrimonio de diáconos enviudados (algunos piden dispensa a Roma para volverse a casar). Otro reto es el posible diaconado femenino; en 2016 el papa formó una comisión para estudiarlo; en 2020 formó otra, compuesta en su mitad por mujeres, para que sigan estudiando la cuestión⁴⁸.

4. CONCLUSIONES

Una vez restaurado el diaconado permanente en el Concilio Vaticano II, y no antes, es cuando se empezó a ver la urgencia de estudiarlo y, en concreto, de ver cuáles son las funciones y los lugares de su actuación. Casi todos los autores recurren a los documentos de la Iglesia primitiva, en la que el diaconado tenía mucha vida y los diáconos eran numerosos y ocupaban diversos cargos, algunos de ellos importantes. Como resulta claro, vemos que ninguno de los autores consigue sacar de estas fuentes una solución válida definitiva para el siglo XXI. Wessely va más allá al alegar que en un mundo cambiante también cambian los retos de la Iglesia y como consecuencia no nos vale la praxis de la antigüedad para buscar lugar concreto para los diáconos de hoy. Como solución a este problema los autores recomiendan analizar el “ser” del diácono desde su condición de ministro ordenado. Queremos

⁴⁸ Esta se ha pronunciado negativamente sobre la posibilidad de ordenar mujeres, pero a raíz del sínodo de la Amazonía en 2019, el papa Francisco quiso reabrir esa comisión. Actualmente hay 16.000 sacerdotes activos en Estados Unidos y un número similar de diáconos permanentes. No obstante, el sentir de los diáconos es que hacen falta más, especialmente en el mundo cambiante y secularizado en el que vivimos. Se espera también que los diáconos puedan ir accediendo de manera más generalizada a cargos directivos de las diócesis y de gobierno en las parroquias.

analizar aquí, a partir desde este fundamento, las conclusiones a las que llegan y las consecuencias que esto tiene a nivel práctico. Podríamos resumirlo en los siguientes puntos:

a) Los tres pilares del diaconado

Liturgia, Palabra y Caridad son los pilares sobre los cuales se fundamentan la Iglesia y el sacramento del orden. Estos tres pilares se visibilizan de maneras distintas en las tareas propias de cada ministro ordenado sea obispo, presbítero o diácono. Wessely, Del Cura y los autores de *Word, Liturgy, Charity* tratan a fondo este tema y coinciden en que el diaconado se basa de igual manera en los tres. Esta reflexión es muy importante ya que el diácono permanente suele ser visto solo como ministro de la Caridad, aunque no podamos reducir las funciones propias del diácono solo a este pilar. El diaconado solo puede ser entendido correctamente desde una fundamentación equitativa sobre estos pilares, aunque ciertamente se configura –especialmente aunque no exclusivamente⁴⁹– con Cristo Siervo.

Por tanto, es tan propio del diácono dedicarse al anuncio de la Palabra (catequesis, testimonio, homilía, etc.) como a la Caridad (tal como aparece en las antiguas comunidades cristianas) y, por el mismo motivo, debemos entender sus funciones litúrgicas como propias y como parte de su propio ser. Como dice Del Cura, “ninguno de los tres pilares constituye el elemento configurador por encima de los otros dos pilares”⁵⁰. Es cierto que la Caridad es el campo más amplio del diaconado (y probablemente de toda la Iglesia) y por eso en la práctica la mayoría de los diáconos se dedican a la Caridad. Pero todo diácono debe mantener un cierto equilibrio entre el ejercicio de la Caridad, el anuncio de la Palabra y sus funciones litúrgicas, ya que estos tres pilares se retroalimentan. La vocación diaconal se hace visible sobre todo en el “cómo” y en la

⁴⁹ A día de hoy son varios los teólogos que atribuyen al diácono una configuración con Cristo como Cristo Sacerdote Cabeza además de su configuración con Cristo Siervo léase por ejemplo: S. Del Cura, S., “Cuestiones pendientes...”, 51; M. Hauke, “Der Diakonat und das Handeln in persona Christi Capitis: Randbemerkungen zum Motu proprio Omnium in mentem”, *Forum Katholische Theologie* 26 (2010) 191-205; P. Blanco – E. Ludwig, “El diaconado, fundamento e identidad...”, 208-210.

⁵⁰ S. Del Cura, “Cuestiones pendientes...”, 57.

forma de vivir cada uno de esos pilares; su forma de llevarlos a la vida es distinta a la del obispo y del presbítero, y también a la del laico. Su configuración con Cristo le hace ser imagen sacramental de Él en cualquier tarea propia de los *tria munera* mencionados.

b) El lugar del diácono en la jerarquía

Como veíamos, la mayoría de los autores que han estudiado el diaconado (en concreto, los autores analizados en este artículo) entienden la tríada obispo, presbítero y diácono como una jerarquía triangular, en la que el obispo como cabeza tiene sus colaboradores y ayudantes, que a su vez tienen distintas funciones propias dependiendo del grado del sacramento que han recibido. Como consecuencia, ambos, presbíteros y diáconos, prestan un servicio –distinto y complementario– al obispo, cada uno de su propio lugar⁵¹. El diácono actúa desde su ser con la autoridad que le confiere el sacramento que ha recibido y que le convierte en presencia sacramental de Cristo en la tierra, principalmente configurado con Cristo Siervo, pero también en cierto modo con Cristo Cabeza en función de la tareas que realiza⁵².

Por ejemplo, Petrolino define al diácono como Siervo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, mientras Ivorra nos habla del *munus regendi* del diácono. Tanto él como Sander nos muestran distintas funciones de gobierno que tenía el diácono en la antigüedad. Por tanto, resulta comprensible que surjan para el diácono distintas formas ministeriales tanto en el ámbito parroquial como diocesano, algunas de las cuales las desarrollamos más adelante. Al respecto debemos entender también que los tres grados del sacramento del orden se complementan y se apoyan. Podemos concluir que el diácono es clérigo en una determinada situación ministerial, con sus propias funciones; se encuentra a disposición del obispo,

⁵¹ Por ejemplo, un sacerdote adscrito a una parroquia estaría igualmente obligado a colaborar con su párroco y a obedecer como lo estaría un diácono, si bien existe una clara delimitación en las funciones litúrgicas y sacramentales. Pero a su vez el sacerdote adscrito no es está jerárquicamente por encima del diácono por el hecho de tener el segundo grado del sacramento del orden. Otra cosa son los cargos de autoridad como por ejemplo el de párroco, vicario episcopal, etc. que sí implican un ministerio jerárquico y espiritual.

⁵² Para profundizar en ello léanse por ejemplo los autores citados en la nota 56.

y cuenta de cara a sus fieles con una autoridad propia aunque no sea párroco o presbítero⁵³.

c) El ministerio del diácono en la Caridad

A este respecto el papa Francisco nos dice en su audiencia general del 25 de septiembre de 2019 que los diáconos “han sido creados para esto, para el servicio. El diácono en la Iglesia no es un sacerdote de segunda categoría, es otra cosa; no está para el altar, sino para el servicio. Es el custodio del servicio en la Iglesia. Cuando a un diácono le gusta demasiado subir al altar se equivoca. Ese no es su camino. Esta armonía entre el servicio a la Palabra y el servicio a la Caridad representa la levadura que hace crecer el cuerpo eclesial”⁵⁴. El obispo de Roma describe en esta audiencia el pasaje de Hch 6, 1-6 como un acto en el que los apóstoles “delegan” la Caridad a los diáconos. De ahí se entiende que el papa llame a los diáconos “custodios del servicio en la Iglesia”, tal como lo ven nuestros autores Sander, Ivorra, Wessely y Petrolino, quienes hablan de un ministerio del diácono en las tareas caritativas, tanto en el presente como en el pasado. Por tanto, no podemos ver al diácono como a un simple servidor, criado o camarero del servicio a las mesas, sino como a un líder en el servicio.

El diaconado ha sido creado para recibir, ejecutar y coordinar las tareas de Caridad de la Iglesia. Este ministerio se puede manifestar de muchas maneras. Como dice Wessely, de alguna manera todo es diaconía. Los lugares y las situaciones para ejercer la Caridad dentro de la Iglesia son incontables y dependerán de cada realidad eclesial (diócesis, parroquia, etc.) de la cultura que lo rodea, de las necesidades de la gente, etc. También sabemos que en la Iglesia el gobierno siempre supone estar al servicio de los demás. Y si hablamos de la Caridad es el diácono quien ilumina desde su configuración sacramental con Cristo toda tarea diaconal. En la práctica el diácono puede ser responsable de las distintas áreas caritativas que tiene la Iglesia, pero también puede ejercer

⁵³ A. Ivorra, “El Munus Regendi...”, 686.

⁵⁴ Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2019/documents/papa-francesco_20190925_udienza-generale.html (20.10.2019)

su ministerio iluminando desde su identificación sacramental con Cristo y con su ejemplo en el buen obrar a toda la comunidad.

d) *Los munera docendi et regendi*

Como veíamos, Pablo VI y Juan Pablo II destacaban la importancia del diácono como como profeta y agente en la nueva evangelización. Igualmente puede ser animador y/o líder de la catequesis, la liturgia, de grupos de fe y de oración, de cualquier tipo de acción educativa (niños, jóvenes, adultos), especialmente con los más pobres y necesitados. Como consecuencia el diácono se convierte en animador y guía de la comunidad en la que está destinado, donde sigue las directrices de su obispo y su párroco, y desde allí potencia y canaliza los impulsos del Pueblo de Dios suscitados por el Espíritu Santo. La autoridad de cara a los fieles nace del sacramento del orden que ha recibido.

El diácono recibe por su condición de ministro ordenado la capacidad de pastorear en nombre de Cristo. Nos lo recordaba el papa Francisco en su audiencia general del 26 de marzo de 2014, al referirse al sacramento del orden mencionando explícitamente cada uno de los tres grados y diciendo que este sacramento habilita para apacentar el rebaño según el corazón de Cristo y con el poder del Espíritu. En el segundo párrafo nos dice que el sacerdote, el obispo y el diácono deben apacentar el rebaño del Señor con amor,⁵⁵ como enseña al respecto la doctrina conciliar.⁵⁶ El pastoreo del diácono se puede efectuar en la actualidad de muchas maneras. Puede estar ligado al ejercicio de la Caridad pero también

⁵⁵ Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140326_udienza-generale.html (22.04.2020)

⁵⁶ CCE 1592: “Los ministros ordenados ejercen su servicio en el pueblo de Dios mediante la enseñanza (*munus docendi*), el culto divino (*munus liturgicum*) y por el *gobierno pastoral* (*munus regendi*)” (cursiva nuestra).

^{CCE} 1596: “Los diáconos son ministros ordenados para las tareas de servicio de la Iglesia; no reciben el sacerdocio ministerial, pero la ordenación les confiere funciones importantes en el ministerio de la Palabra, del culto divino, del *gobierno pastoral* y del servicio de la Caridad, tareas que deben cumplir bajo la autoridad pastoral de su obispo” (cursiva nuestra).

al de la liturgia y de la Palabra donde el diácono se convierte en pastor-evangelizador de su grey⁵⁷.

e) El *munus sanctificandi* del diácono

El *munus sanctificandi* del diácono es una de las vertientes menos estudiadas en la teología sobre el diaconado. *Word, Liturgy, Charity* destaca los actos más relacionados con el culto, dentro de las funciones santificadoras del diaconado: la administración de sacramentales (algo reservado a los clérigos), la presidencia del diácono en la liturgia de las horas, la exposición del santísimo con su bendición final y por la administración de los sacramentos (bautismo y matrimonio). Otros autores resaltan como función santificadora su labor de intercesión, especialmente por los más pobres, como la representación de estos colectivos en la misa a través de la figura del diácono.

Igualmente podemos calificar dentro del *munus sanctificandi* el envío a la misión evangelizadora que el diácono realiza con todo el pueblo a través del *ite missa est*, al terminar la celebración eucarística. Además, la cercanía al obispo une al diácono con el *munus sanctificandi* del supremo pastor de la diócesis. Podemos añadir también las funciones propias del diácono en la Eucaristía, la proclamación del Evangelio, la homilía y el ofertorio⁵⁸.

f) Lugares y tareas específicos

En primer lugar podemos recordar las palabras del papa Francisco en su audiencia general del 25 de septiembre de 2019: “Cuando a un diácono le gusta demasiado subir al altar se equivoca. Ese no es su camino”⁵⁹. Dicho de otra manera, no debemos ver como actuaciones del diácono únicamente los encargos que recibe del

⁵⁷ Sobre el diácono como pastor véase también P. Blanco- E. Ludwig, “El diaconado, fundamento e identidad...”, 212-214.

⁵⁸ El ofertorio es el momento en el que se recogían las ofrendas que recibía el diácono para distribuirlas posteriormente a los pobres. De ahí que el diácono tenga su lugar en el ofertorio como alguien que gestiona las ofrendas, especialmente el pan y el vino.

⁵⁹ Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2019/documents/papa-francesco_20190925_udienza-generale.html (26.10.2019)

obispo, sino que toda su vida es ministerial. El diácono es alguien inmerso en el mundo laboral y, en el caso de los diáconos casados, también en el mundo familiar. Su actuación diaconal forma parte de su ser; uno no es diácono solo en estas circunstancias, sino en todo momento y en todas las facetas de la vida. El diácono por tanto también es diácono en su familia, en su trabajo, en su tiempo libre, etc. y tiene ahí unas responsabilidades con las personas con las que se relaciona; esa responsabilidad parte de su sacramento y de su configuración con Cristo.

El diácono debe estar también abierto a buscar en estos ámbitos su forma de actuar con las personas que le rodean. Dentro de las tareas encomendadas por su obispo, coinciden todos los autores que el campo de actuación del diácono es, por un lado, muy amplio y, por otro, muy dinámico, y depende por tanto de las situaciones concretas con las que se encuentre en el lugar al que ha sido enviado. Tanto Elbs como Wessely destacan la importancia de trabajar con los pobres del mundo industrializado del siglo XXI. No se trata aquí de una pobreza material sino espiritual. Buenos ejemplos de ello pueden ser las víctimas de la sociedad competitiva, la pobreza espiritual, la soledad, personas que padecen situaciones familiares complicadas, adicciones, etc.; en definitiva se trata de ayudar a las personas con cualquiera de los problemas que tienen⁶⁰.

⁶⁰ El lugar de actuación del diácono es la diócesis y, como también dicen Del Cura, Petrolino y *Word, Liturgy, Charity* su actuación debe o puede ser interparroquial, suparparroquial, en ámbitos diocesanos o en otras instituciones. Como ejemplo tenemos la Iglesia de Estados Unidos, donde solo el 26% de los diáconos están destinados únicamente al servicio parroquial (Center for Applied Research in the Apostolate, *Word, Liturgy, Charity...*, 83). El mismo libro espera también que los diáconos puedan ir accediendo igualmente de manera más generalizada a cargos directivos de las diócesis y de gobierno en las parroquias.